

Alejandro Vigo, **Aristóteles. Una introducción.**

Santiago de Chile: IES, 2007, 275 páginas.

Rubén Aguilar Gatica*

EL TEXTO del profesor Vigo es una exposición de los temas centrales de la filosofía aristotélica que, por medio de observaciones y contrastes, otorga un carácter renovado a la comprensión del pensamiento de este filósofo, sobre la base de una discusión a partir de una amplia, variada y reciente bibliografía. Si bien la publicación se presenta como *una introducción*, constituye también una exposición crítica de algunos tópicos que en la actualidad han venido presentando creciente atención en relación a la filosofía de Aristóteles. Los principales capítulos que componen el libro (Lógica, Teoría de la Ciencia y Dialéctica, Física y Cosmología, Psicología, Metafísica, Ética y Política y, finalmente, Retórica y Poética) permiten formarse una idea de conjunto respecto de la filosofía aristotélica.

Respecto de su tratamiento de la lógica, se enfatiza que la opinión tradicional que considera a esta parte de la filosofía de Aristóteles como una mera herramienta y no como parte substancial del conocimiento científico-filosófico (lo que habría dado sentido, en la clasificación del *corpus*, al nombre de *Organon* para esta parte de su obra), reflejaría, más bien, de acuerdo a Vigo, una convicción tardía en el aristotelismo, probablemente en algunos de sus discípulos y editores, en lugar de una motivación genuina por parte de Aristóteles mismo. Esta opinión tradicional se apoyaría en la distinción que aparece en la *Metafísica* entre ciencias productivas, prácticas y teóricas, distinción que no dejaría lugar para una ciencia como la lógica. Pero, señala Vigo, “es altamente discutible y probablemente incorrecto que el propio Aristóteles haya asumido una concepción puramente instrumentalista de la lógica” (p. 10).

* Profesor de Filosofía. Programa de Magíster en Filosofía Moral, Facultad de Humanidades y Arte, Universidad de Concepción. Concepción, Chile. E-mail: rubenaguilar@udec.cl

Un momento de peculiar interés en el libro es la exposición de la silogística modal desarrollada por Aristóteles. Además de la tradicional silogística, Vigo ofrece una exposición de este aspecto técnico y sofisticado que en las últimas décadas estaría recibiendo una creciente atención por parte de los intérpretes especializados. Este desarrollo consiste en formas de inferencia silogística válida partiendo de la conjunción de premisas modales que funcionan básicamente con los operadores ‘necesario’ y ‘posible’; estas premisas pueden constar ambas del mismo operador modal, tener un operador modal diferente o consistir en la conjunción de una premisa modal y una premisa asertórica. A partir de esto Vigo establece tres tipos de silogismos modales, de los cuales sólo los dos primeros son considerados expresamente por Aristóteles: 1) Los silogismos modales de *necesidad*, que pueden constar de dos premisas necesarias o una premisa necesaria y una asertórica, los que están orientados a responder bajo qué condiciones es posible derivar una conclusión *necesaria*. 2) Los silogismos de *posibilidad*, que constan de al menos una premisa de ‘posibilidad bilateral’ (contingencia), la cual excluye imposibilidad y necesidad, en oposición a la ‘posibilidad unilateral’ que solamente excluye imposibilidad y que no es considerada por Aristóteles. 3) Silogismos modales mixtos, que pueden constar de dos formas de combinación según sus premisas: contingente-necesaria, en el orden premisa mayor-premisa menor, o bien necesaria-contingente, en el mismo orden.

Es, también, de acuerdo a Vigo, un punto recurrente en la filosofía de Aristóteles ocuparse del alcance, la estructura y los límites de diversas formas de conocimiento. A este respecto, señala que tanto en la *Metafísica* como en la *Ética nicomáquea* se identifica una forma suprema del conocimiento humano, puramente teórica y especulativa, denominada con el nombre tradicional de ‘sabiduría’ (*sophía*), cuya instancia básica, expresa Aristóteles, es una tendencia natural al saber que se despliega de manera plena justamente en la sabiduría. En Aristóteles, la tradicional noción de sabiduría de la cultura griega, según expone Vigo, pasa a identificarse, en función de una idea de las causas y principios últimos de todas las cosas, con la disciplina filosófica fundamental, la cual en adelante se conocerá con el nombre de Metafísica. Aristóteles, en efecto, denomina *sabiduría* a aquella ciencia fundamental junto con otras denominaciones que han persistido más, como ‘filosofía primera’ o ‘ciencia teológica’. Sin embargo, puede decirse que sería incorrecto, o cuando menos incompleto, remitir el origen de la metafísica, aun así planteada, a Aristóteles, pues este mismo, como muestra Vigo, se ocupa en el Libro I de la *Metafísica* de presentar una reconstrucción, que abarca desde Tales hasta Platón, de la forma en que sus

predecesores habrían ido descubriendo la importancia de preguntarse por cada una de las cuatro causas que su propia teoría comprenderá en tanto principios explicativos últimos, a saber: la causa material, formal, eficiente y final. De este modo los primeros filósofos griegos, hasta los atomistas, se concentraron fundamentalmente en la búsqueda de la causa material, la relevancia de la causa formal habría sido reconocida por primera vez por Parménides y los Pitagóricos. Por su parte, Empédocles y Anaxágoras se habrían remitido a la consideración de la causa eficiente, mientras que Platón habría atisbado la significación de la causa final, en tanto concebida como la idea de Bien. La plena consideración de la función de esta última causa, Aristóteles, sin embargo, la reclamará para sí. De este modo, concluye Vigo, la concepción aristotélica de las ciencias y las causas primeras es comparable a la concepción hegeliana del desarrollo del pensamiento filosófico, en tanto la metafísica aristotélica se “presenta como el *télos* de un desarrollo histórico que, a la vez que culmina en ella, también la posibilita” (p. 130).

Ahora bien, esta caracterización de la ciencia suprema en tanto estudio de las primeras causas y principios conlleva, según refiere Vigo, una pretensión de máxima universalidad. El autor expone que, para dar cuenta de esto, Aristóteles caracteriza el objeto de esta ciencia como ‘lo que es en tanto que es’ y los atributos que le pertenecen por esencia, de modo tal que las causas y principios de la *ciencia buscada* aparecen como tales sólo en referencia a ‘lo que es en tanto que es’. La metafísica de las causas deviene entonces en una metafísica del ser u ‘ontología’, la cual resultó, a juicio del autor, decisiva hasta Hegel, pero que mantendría hoy su influencia incluso más poderosamente de lo que se tiende a creer. Ahora bien, en tanto esta ciencia del ser, complementa Vigo en otro lugar (cf. p. 143), se convierte preferentemente en el estudio de la sustancia, en tanto que ésta representa el sentido básico de ‘ser’ según las categorías, la ontología deviene, entonces, en una *ousiología*, o ciencia de la sustancia que se realiza, a su vez, plenamente, en la *teología* o estudio de la sustancia divina. Este tránsito de la pregunta por el ser a la pregunta por la sustancia (ente por excelencia) y con ello a la pregunta por Dios (ente supremo) generaría, a juicio de Vigo, originariamente, la tensión entre ontología general y teología que atravesará prácticamente todo el desarrollo metafísico posterior, marcando con ello, señala el autor siguiendo a Heidegger, el rasgo definitorio del discurrir metafísico occidental, dado por “su constitución esencialmente *onto-teo-lógica*”.